

PROBLEMÁTICA DE LAS TRADUCCIONES MEDIEVALES DEL GRIEGO AL ÁRABE EN EL TERRENO DE LA BOTÁNICA(*)

Ildefonso GARIJO GALÁN
Universidad de Córdoba

BIBLID [1133-8571] 4 (1996) 155-167

Resumen: El autor analiza las dificultades de transliteración con que se encontraron los traductores del griego al árabe en la alta Edad Media y las variadas soluciones que idearon. Asimismo, basándose en la traducción al árabe de la obra de Dioscórides, ofrece un detallado repertorio de equivalencias y adaptaciones fonológicas entre ambas lenguas.

Palabras clave: Árabe-Griego. Fonología. Grafonomía. Dioscórides.

Abstract: "Problems in mediaeval translations from Greek to Arabic in botany". The author analyzes the difficulties of transliteration found by the translators from Greek into Arabic in the Early Middle Ages, and the various solutions they imagined. At the same time, he offers a detailed repertory of phonological equivalences and adaptations between both languages, using the arabic translation of Dioscorides' work.

Key words: Arabic-Greek. Phonology. Graphonomics. Dioscorides.

0. Introducción

El escollo principal con que se encontraban los autores de traducciones de tratados griegos de Farmacología era el de la identificación de los nombres de

(*) El presente texto constituyó en su origen una comunicación, que quedó sin publicar, presentada en el *Congreso Internacional "Pasado, presente y futuro de las relaciones culturales árabe-europeas. Saludo a Tāhā Husayn"*, celebrado en Granada en 1990, donde tuve el honor de compartir mesa con el Dr. Braulio Justel Calabozo.

los medicamentos simples (de origen animal, vegetal o mineral) que en ellos aparecían.

Podían traducir las propiedades, indicaciones, dosis e incluso las descripciones de estos medicamentos, pero todo ello, a menudo, no bastaba para determinar inequívocamente el medicamento a que el término griego designaba.

1. Campo de trabajo

Las sugerencias y conclusiones a que llegaremos en el transcurso de esta exposición son, en principio, válidas y a tener en cuenta para la edición de cualquier texto en que se incluyan transcripciones de términos botánicos (y minerales o animales en menor medida) griegos.

No obstante, nos centraremos para la obtención de datos en, tal vez, el ejemplo más representativo de todos en Botánica: en la versión árabe de la *Materia Médica* de Dioscórides⁽¹⁾, como base; en la edición del texto griego de esta misma obra⁽²⁾, como referencia; y, especialmente, en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid que contiene el *Kitāb tafsīr asmā' al-adwiya al-mufrada min kitāb Diyāsqūrīdus* de Ibn Ŷulŷul⁽³⁾ por tratarse de un texto manuscrito a nuestro alcance que entra de lleno en esta materia.

2. Planteamiento

El problema que representaba la traducción al árabe de los términos botánicos griegos en la Edad Media, propició que lo que habitualmente llamamos

-
- (1) C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica" de Dioscórides. Transmisión Medieval y Renacentista*. Vol. I. *La transmisión medieval y renacentista y la supervivencia de la medicina popular moderna de la "Materia Médica" de Dioscórides, estudiada particularmente en España y África del Norte*. Barcelona, 1933. Vol. II. *La versión árabe de la "Materia Médica" de Dioscórides (Texto, variantes e índices)*. Tetuán-Barcelona, 1952-7. Vol. III. *La "Materia Médica" de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés de Laguna (Texto crítico)*. Barcelona, 1955. Vol. IV. *D. Andrés de Laguna y su época*. Barcelona, 1955. Vol. V. *Glosario médico castellano del siglo XV*. Barcelona, 1954. Sobre el autor: G. SARTON. *Introduction to the History of Science*. Baltimore, 1927-48, 3 vols., I, 258-60, y C.E. DUBLER. *EI*², II, 359, s.v. *Diyuskūrīdis*.
- (2) DIOSCÓRIDES. *Pedanii Dioscoridis Anazarbei de Materia Medica libri quinque*. Ed. M. Wellmann. Berolini, 1907-14, 3 vols.
- (3) *Vid.* IBN ŶULŶUL. *Libro de la Explicación de los Nombres de los Medicamentos Simples tomados del Libro de Dioscórides*. Ed. y tr. I. Garijo. Córdoba, 1992, págs. 23-27.

traducción se viera desglosado en varias etapas⁽⁴⁾. Esto hace que para acercarnos hoy a él, éstas tengan que ser claramente definidas.

Hay que distinguir, por tanto, tres conceptos⁽⁵⁾, reflejo de la realidad de estas traducciones, aunque no siempre se dan los tres en cada uno de los casos concretos:

2.1. *Transliteración*

Es el primer estadio de la *traducción*. Consiste en trasladar el sonido de un tecnicismo -en este caso el nombre de un medicamento simple- en lengua y grafías griegas a grafías árabes. Cualquiera, con el solo conocimiento de los alfabetos griego y árabe puede efectuar estas transcripciones, letra a letra y de acuerdo con los sonidos que cada una de ellas representa.

De este modo, un término griego como *Eruzrodanon* (D. Gr., III, 143) es, en principio, únicamente transcrito como *Arutrūdānun* (D. Ar., III, 136) o *Arūtrūdānūn* (4r^o). Es decir, que *épsilon*, *rho*, *úpsilon* etc. aparecen como *alif*, *rā'*, y *wāw* o no, según el ejemplo.

2.1.1. *Equivalencias* (v. apéndice)

2.1.2. *Características*⁽⁶⁾:

2.1.2.1. *Criterio fonético*. Las transcripciones se realizan más en función del lenguaje hablado que del escrito, es decir, siguiendo un criterio más fonético que grafemático como corresponde siempre a las propiamente llamadas transliteraciones. Sirva por ahora de ejemplo la transcripción del término griego *Spoggos* (D. Gr., V, 120), que en lugar de ser transcrito grafía a grafía, aparece como *Şubunqū* (D. Ar., V, 101) o bien, *Aşbunqū* (2v^o), respetando la pronunciación de la velar geminada griega.

(4) Vid. I. GARJO. "El Tratado de Ibn Ŷulŷul sobre los medicamentos que no mencionó Dioscórides". *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios. I*. Ed. E. García Sánchez. Granada: CSIC, 1990, págs. 57-70; 62-63.

(5) En lo sucesivo, junto a cada ejemplo utilizado aparecerá el lugar del que procede. D. Gr. hará referencia a la edición griega del *Tratado* de Dioscórides; D. Ar. a la árabe, y el número de una página, hará referencia al manuscrito n.º CCXXXIII de la Biblioteca Nacional de Madrid en que se encuentra el *Tafsīr* de Ibn Ŷulŷul.

(6) Estudiadas por C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, I, XVII-LXII.

2.1.2.2. *Variantes*. Son de dos tipos:

- a) En determinadas ocasiones, a dos sonidos originalmente distintos en la lengua de partida corresponde uno solo en la de llegada. En este caso, el motivo de la reducción obedece a la imposibilidad de la lengua de llegada para reproducir exactamente la distinción original. Es el caso, por ejemplo, de las grafías correspondientes a las letras *alfa* y *epsilon*, cuyos correspondientes sonidos son transcritos indistintamente por *a* o *ā* árabes.
- b) A la inversa, puede ocurrir que un solo sonido de la lengua de partida se vea realizado de dos formas distintas en la lengua de llegada. Esto es achacable a la falta de método con que se realizaban las transcripciones o a errores de los copistas. De este modo, la *kappa* griega puede aparecer representada tanto por un *qāf* como por un *kāf* árabe. En ninguno de estos tipos de variaciones pueden rastrearse unas constantes que permitan suponer la existencia de un método fijo que las regule.

2.1.3. *Deformaciones*. Algunas secuencias fónicas no son fácilmente transplantables al árabe, con lo que, una vez transcritas, aparecen inevitablemente deformadas. La razón es nuevamente la imposibilidad de que sean reproducidas con grafías árabes. Esto sucede especialmente cuando un término griego que ha de ser transcrito comienza por consonante doble, un grupo consonántico cualquiera o contiene tres consonantes seguidas sin apoyo vocálico en medio de palabra. En tales casos, dado que en árabe no existe la posibilidad de iniciar un período con dos sonidos consonánticos sin vocal de apoyo, parece mejor interpretar la existencia de esta vocal como un medio para facilitar su pronunciación al arabófono. Citaremos un caso como ejemplo. La transliteración al árabe del término griego *Plomos* (D. Gr., V, 103) creemos que debe ser transcrita como *Fulūmus* (D. Ar., IV, 86 y 7r^o). En otros casos aparece una vocal protética que facilita la pronunciación del término. Así, por ejemplo, *skammonia* (D. Gr., IV, 170) es transcrito como *Asqamūniyā* (9r^o), aunque lo encontramos también sin vocal protética como *al-saqmūniyā* en la versión árabe del Dioscórides.

2.1.4. *Proyección*. Desde nuestro punto de vista, el criterio que hace a unas transcripciones mejores que otras es el de la medida en que reflejan con exactitud el término griego original, pero cabe preguntarse si esto fue así en el tiempo en que se realizaron.

La transcripción de términos griegos fue en su origen una solución pasajera al problema que planteaba traducirlos con rigor. Por tanto, aparecen en la escena de la botánica árabe como elementos desconocidos; no como significantes,

sino como vagos símbolos sin clave de solución, que por fuerza debían ser aceptados dada la imposibilidad de hacerlos inteligibles.

Sin embargo, si hubiesen sido sólo esto, una vez identificados hubiesen desaparecido, cumplida ya su función. Y esto no ocurrió. Continuaron en uso, tal vez debido a algo más que a que se convirtieran en un detalle erudito, es decir, a que, como apunta Dubler⁽⁷⁾ conformaran una «especie de nomenclatura científica, semejante, aunque mucho más imperfecta, a la establecida por Linneo».

Esto no podemos asegurarlo, al menos en el sentido en que se utiliza hoy día el nombre latino de las plantas, porque tal categoría los hubiese hecho convertirse en puntos de referencia para designar inequívocamente a una determinada especie botánica.

En mi opinión, las transcripciones de los nombres griegos de las plantas, una vez identificadas, continuaron utilizándose porque implicaban, en última instancia, la referencia al *Tratado* de Dioscórides.

2.2. *Traslación*

Consiste en la traducción literal del sentido de un término o términos griegos que designan un medicamento determinado. Cualquier conocedor de la lengua griega puede efectuar este tipo de traducciones pero, mientras que, en el primer estadio, los términos griegos permanecen en esta lengua, pues sólo han sido transliterados, ahora ya se puede decir, al menos, que aparecen en lengua árabe:

Suele introducirse en el texto manuscrito utilizado mediante la fórmula:

wa-ta'wīlu-hu fī l-yūnāniyya...

De entre los numerosos ejemplos existentes sobre este particular, uno de los más sencillos para nosotros es el del *Pentefullon* (D. Gr., IV, 42), traducido de esta forma literal como *jams waraqāt* (5v^o), pues efectivamente está compuesto por los términos griegos *Pente* (cinco) y *Fullon* (hoja, pétalo).

En ciertos casos, las traducciones literales han tenido gran éxito y, traducidas sucesivamente a distintos idiomas, han pasado a ser nombre de la planta que designaban en un principio.

(7) C.E DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, II, XXVIII.

2.3. Interpretación

Esta etapa de la *traducción* es la que realmente consideramos hoy como tal. Los dos pasos anteriores son, el primero, la evidencia de una incapacidad que más tarde cristalizó por ser de utilidad, y el segundo, una indicación de carácter filológico-erudito cuya finalidad comienza y termina en sí misma.

La "interpretación" es la definitiva identificación del objeto designado en griego mediante el término árabe que corresponde a este mismo objeto. Esta traducción puede ser tanto al árabe, en el caso que nos ocupa, cuanto a otras lenguas (latín, persa, siríaco), que en un entorno cultural determinado, sean significativas desde el punto de vista de la identificación.

Este trabajo, en el contexto a que nos estamos refiriendo, podía ser realizado únicamente por un médico especializado en Farmacología si quería contar, de partida, con un mínimo de garantías.

El ejemplo más simple de este paso, tan simple que en él no fue necesario el segundo estadio de los aludidos, es el del nombre griego *Udôr* (D. Gr., V, 10), traducido directamente como *mā'* (D. Ar., V, 9 y 10r^o). Otro, en el que podemos apreciar todos los pasos, es el del término griego *Numfaia* (D. Gr., III, 132), transcrito como *Nimfā'a* (D. Ar., III, 126 y 3v^o), traducido literalmente como 'arūs (novia) e identificado con el *Naylūfar* (nenúfar).

3. Método de lectura de las transcripciones

Al enfrentarnos hoy a las transliteraciones de términos griegos en árabe que encontramos, hay una total ausencia de hilos conductores que nos faciliten el camino para interpretarlas desde dentro, como realizaciones autónomas dentro de su forma árabe. No ya en cuanto a su vocalización, sino también en cuanto a las eventuales añadiduras o supresiones de puntos diacríticos que permitan el reconocimiento del término griego transliterado.

3.1. Fundamentos:

3.1.1. *El término griego original.* Hay que recurrir siempre como fundamento para la lectura de las transliteraciones al origen del que proceden, es decir, al término griego original del que son simple reflejo. Este punto de referencia es el que ya apuntó Dubler en un párrafo de su ya citado estudio⁽⁸⁾:

(8) C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, II, XXVII.

«[...] será preciso examinar las formas transcritas en árabe confrontándolas con las griegas y ante la facilidad con que se introducen errores en los puntos diacríticos, la rectificación de éstos será siempre necesaria para llegar a una correspondencia justa de las consonantes».

3.1.2. *Otras transcripciones.* Digamos además que, para efectuar estas lecturas y correcciones, tampoco está de más buscar un apoyo complementario en las transliteraciones de los mismos términos que se encuentren en otras obras. De este modo se garantiza aún más el resultado.

3.1.3. *Ejemplo.* El término griego *Alisma* (D. Gr., III, 152), que aparece transcrito como *Alimsā* en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides (D. Gr., III, 145), aparece en el texto de Ibn Yul'ul como *Alim*n*īā*. Dado que hemos acordado la necesidad de efectuar correcciones para que se haga identificable, nos encontramos ante tres posibilidades:

- a) Corregirlo totalmente como *Alismā* con lo que el término queda impecablemente transcrito.
- b) Corregirlo parcialmente como *Alimsā* en cuyo caso lo haremos idéntico al que aparece en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides, metátesis incluida.
- c) Corregirlo, ciñéndonos lo más posible a la letra del manuscrito, como *Alimšā* de modo que, por un lado, sea respetada la cantidad de puntos diacríticos con que aparece en el manuscrito -aunque no su colocación- y, por otro, se refleje el mismo caso de metátesis que encontramos en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides.

3.1.4. *Conclusión.* Desde nuestro punto de vista hay que seguir un criterio similar al que se desprende de la tercera opción de las tres indicadas.

3.2. *Criterios de interpretación*

A la hora de interpretar las transcripciones entran en conflicto dos de sus características de entre las apuntadas. Esto ocurre en aquellos casos en que secuencias pertinentes dentro de la lengua griega entran en conflicto con las propias del árabe sin que se les pueda dar una solución homogénea en la transcripción.

3.2.1. *Respeto a las peculiaridades de la lengua árabe.* Como hemos visto (2.1.3.), un término griego puede comenzar por *consonante doble*, un *grupo consonántico cualquiera* o *contener tres consonantes seguidas sin apoyo*

vocálico en medio de palabra. Ante las diferentes soluciones que se reflejan en las transcripciones caben dos alternativas:

- a) Si las transcripciones obedecen a un *criterio más fonético que grafemático*, cabe la posibilidad de que fuese respetada la pronunciación griega original, al menos sobre el papel y en un principio.
- b) Sin embargo, si en el camino de la transcripción, las secuencias griegas se adaptan a las posibilidades que permite la nueva forma árabe que éstas adoptan, es posible que se introdujesen estas vocales de apoyo tal vez no en su primera transcripción, pero sí, al menos, más adelante.

Nos parece más oportuno dar preferencia a esta segunda opción por una razón de tipo teórico y otra de tipo práctico. La primera consiste en que, en cualquier caso, no sabemos si en un principio fue utilizada esta vocal de apoyo, pero sí sabemos en cambio de la progresiva tendencia a la adaptación total -porque ya la hay parcial desde un principio- de los términos griegos, una vez transcritos, a medida que se van reproduciendo más y más veces en los escritos médicos. Por tanto, aquellos términos que no se viesen adaptados por medio de una vocal protética es posible que lo fueran por una vocal de apoyo.

La segunda resulta de considerar que si en algunos casos se añade la vocal protética que evita el problema, podemos suponer que su ausencia es debida a la falta de método que preside el modo de transcribir, en cuyo caso, ponemos la vocal de apoyo únicamente como resorte que permite la lectura de los términos. Tanto más si el motivo de estas diferentes soluciones -vocal protética, vocal de apoyo- pudiera deberse, al menos en algunos casos puntuales, a un error de copista.

3.2.2. Respeto al texto manuscrito. Aparte de seguir un criterio uniforme a la hora de efectuar las correcciones pertinentes que permitan la lectura de cada término transcrito, es muy importante conservar estos mismos términos -sin vocales o bien corruptos-, exactamente en la forma en que se encuentran en los textos manuscritos. De esta manera se aprecia el trabajo del editor, no se cierra el paso a ulteriores comprobaciones y el manuscrito se conserva intacto en su forma original.

4. Transcripción y traducción

Como hemos dicho, durante el período de traducción de los nombres griegos de las plantas, no siempre, en cada caso concreto, se dan los tres pasos,

transliteración, traslación e interpretación, a que nos hemos referido. En estos casos se entrecruzan los campos de cada uno de estos pasos o se salta alguno de ellos.

En ocasiones, desde el principio se adopta la traducción al árabe del nombre griego de una determinada sustancia, por lo que no aparece su transcripción. Así ocurre por ejemplo, con el término *Jalkou Anzos* (D. Gr., V, 77), que parece como *zahrat al-nuhās* (D. Ar., V, 60 y 2r^o), con lo que ni es transcrito, ni necesita explicación. Y otras veces son traducidos sólo parcialmente⁽⁹⁾. Así, extensiones de algunos nombres de plantas como *Eteros -a -on* o bien *Zēlus -eia -u* son directamente traducidos como *Ājar* y *Untā* respectivamente, quedando transcrito el término a que acompañan. Sin embargo, otros como *Agriōs -a -on* (salvaje, silvestre) o bien *Melas -aina -an* (negro), que completan el sentido de gran número de plantas, son transcritos como *Agriyā* y *Mālas* en lugar de traducidos.

APÉNDICE

1. La transcripción de signos vocálicos

El transcriptor se enfrentaba al problema de convertir siete mociones vocálicas griegas (*a, e, ê, i, o, u, ô*) con sus correspondientes acentos, a sólo tres árabes (*damma, fatha* y *kasra*), contando con la cantidad vocálica como único medio, en principio, de especificar el sonido griego.

La colocación de las vocales se efectúa a la vista del término griego, adoptando, en los casos en que faltan las vocales de prolongación, la *tendencia más general* registrada en aquellos casos en que éstas sí aparecían. Indicaremos la transcripción de cada una de las vocales griegas en posición inicial, interior y final de secuencia ya que se registran distintas realizaciones dependiendo de esta colocación. En los ejemplos aparecerá en primer lugar aquel caso en que una vocal larga atestigüa el valor fonético de la vocal de que se trate, y a continuación aquél en que parece la misma vocal griega sin que quede ningún rastro de ella en la transcripción árabe. Ningún ejemplo presentará casos de diptongación, pues éstos serán objeto de un estudio específico.

(9) Son las formas que Dubler llama *híbridas*. Vid. C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, II, XXII-XXIII.

Alfa

- Inicial: transcrita mediante un *alif* con vocal *fatha*. *Aparinê* (D. Gr., III, 90) es *Afārinī* (D. Ar., III, 85) o bien *Abārinī* (1r^o).
- Interior: transcrita como *a* o *ā*. *Klēmatis* (D. Gr., IV, 180) es *Qilīmātinun* (D. Ar., 568) o bien *Qilīmātīs* (4v^o). Por tanto, *Kādmia* (D. Gr., V, 74) es *Qadmiyā* (D. Ar., V, 57) y *Qadmiyā* (10v^o).
- Final: transcrita como *ā*. *Jrusokolla* (D. Gr., V, 89) es *Jurūsūqulā* (D. Ar., V, 71) y *Jurusūqulā* (2r^o).

Épsilon

- Inicial: transcrita mediante un *alif* con vocal *fatha*. *Elksinê* (D. Gr., IV, 85) es *Alqisīnī* (D. Ar., IV, 70) y *Alqisīnī* (6v^o).
- Interior: transcrita como *ā* o *a*. *Periklumenon* (D. Gr., IV, 14) es *Bāriqlūmānun* (D. Ar., IV, 14) y *Bāriqlūmānun* (5r^o). Por tanto, *Peplīs* (D. Gr., IV, 168) es *Faflīs* (D. Ar., p. 564) o bien *Bablīs* (8v^o).
- No aparece en ningún caso en posición final.

Eta

- Inicial: transcrita como *Ī*. *Ēmionitis* (D. Gr., III, 135) es *Īmiyūnītīs* (D. Ar., III, 129) e *Īmiyūnītīs* (3v^o).
- Interior: transcrita como *ī* o *i*. *Falēris* (D. Gr., III, 142) es *Fālirīs* (D. Ar., III, 135) o bien *Fālirīs* (4r^o). Por tanto, *Puritēs* (D. Gr., V, 125) es *Būrītīs* (D. Ar., V, 106) y *Būrītīs* (2v^o).
- Final: transcrita como *ī* e *i*. *Elatinê* (D. Gr., IV, 40) es *Alāṭīnī* (D. Ar., IV, 34) y *Alāṭīnī* (5v^o). Por tanto, *Oksalmê* (D. Gr., V, 15), que aparece además como *Ūksalmī* en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides (D. Ar., V, 13), es en el manuscrito que manejamos *Ūqsalmī* (10r^o).

Yota

- Inicial: transcrita como *Ī*. *Iksos* (D. Gr., III, 89) es *Iksūs* (D. Ar., III, 84) o *Iqsūs* (1r^o).
- Interior: transcrita como *ī* o *i*. *Anzemis* (D. Gr., III, 137), a pesar de aparecer como *Antamis* (D. Ar., III, 131) en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides, es en el manuscrito *Antāmīs* (3v^o). Por tanto, *Orjis* (D. Gr., III, 126) es *Urjīs* (D. Ar., III, 121) y *Urjīs* (3r^o).
- Final: transcrita como *ī*. *Oksumeli* (D. Gr., V, 14) es *Uksūmālī* (D. Ar., V, 12) o bien *Ūksūmālī* (10r^o).

Ómicron

- Inicial: transcrita como *ū* y *u*. *Olosteon* (D. Gr., IV, 11) es *Ūlustiyūn* (D. Ar., IV, 11) y de la misma manera aparece en el manuscrito (5r.). Por tanto, *Orminon* (D. Gr., III, 129) es *Ūrmīnun* (D. Ar., III, 123) al igual que *Urmīnun* (3r°).
- Interior: transcrita como *ū* y *u*. *Lōtos* (D. Gr., IV, 110) es *Lūtūs* (D. Ar., IV, 93), forma bajo la que aparece también en el manuscrito (7r.). Por lo que *Astragalos* (D. Gr., IV, 61) es *Astrāgālus* (D. Ar., IV, 53), al igual que en el manuscrito (6r°).
- Final: no aparece en ningún ejemplo.

Úpsilon

- Inicial: transcrita como *ū* y *u*. *Uperikon* (D. Gr., III, 154) es *Ūfāriqun* (D. Ar., III, 147) y *Ūfāriqun* (4r°). Por lo que *Udrarguros* (D. Gr., V, 95) que aparece, por demás, en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides con vocal larga, es *Ūdrarŷūrīs* (D. Ar., V, 77) y *Udrarjūrīs* (2r°).
- Interior: transcrita como *ū* y *u*. *Alupon* (D. Gr., IV, 178) es *Alūbun* (D. Ar., IV, 123) y, del mismo modo, *Alūbun* (9v°). Por tanto, *Alos* (D. Gr., V, 109) es *Alus* (D. Ar., V, 91) y *Alus* (2v°). Sin embargo, en ciertas ocasiones, aparece transcrita como *ī*. *Anzullīs* (D. Gr., III, 136) aparece en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides como *Anŷilīs* (D. Ar., III, 130), aunque en el manuscrito podríamos leer siguiendo la norma de más alta frecuencia *Anŷulīs* (3v°) y no *Anŷilīs* toda vez que no indica el camino una vocal de prolongación.
- Final: transcrita como *ī*. Contamos con un sólo ejemplo de este caso en el manuscrito⁽¹⁰⁾: *Mēlomelu* (D. Gr., V, 21) es *Milūmālī* (D. Ar., V, 18) e igualmente, *Milūmālī* (10v°).

Omega

- Inicial: transcrita siempre como como *u* en el manuscrito⁽¹¹⁾. *Ojra* (D. Gr., V, 93) es *Uhrā* (D. Ar., V, 75) y *Uhrās* (2r°) en genitivo.

-
- (10) Dubler señala, con todo, según su experiencia que sólo a veces *úpsilon* final es transcrito como *ū* ó *u*. (C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, I, XLVIII).
- (11) Sólo contamos con dos ejemplos de *omega* inicial en el manuscrito y ambos aparecen también con vocal breve en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides. Dubler apunta, según sus datos, que *omega* inicial también aparece como *ū* (C.E. DUBLER & E. TERÉS. *La "Materia Médica"...*, I, XLVII).

- Interior: transcrita como *ū* y *u*. *Kotulédôn* (D. Gr., IV, 91) es *Qūtūlīdūn* (D. Ar., IV, 75) y *Qūtūlīdūn* (7r.). Por tanto, *Mékôn* (D. Gr., IV, 64) es *Mīqun* (D. Ar., IV, 56) y *Mīqun* (6r°).
- No existe ningún ejemplo de *omega* final en el manuscrito.

2. Uso de las vocales largas árabes

El juego de posibilidades que abre la utilización de las vocales largas árabes permite, siendo únicamente una tendencia, la fijación de una vocal griega en determinadas ocasiones:

- Como guía para la correcta lectura de los términos, p. ej. *Molubdaina* (D. Gr., V, 85) es *Mūlubdānā* (D. Ar., V, 67) y *Mulūbīdānā* (2r°).
- Tras un grupo consonántico, p. ej. *Krinon* (D. Gr., III, 102) es *Qirīnun* (D. Ar., III, 97) y *Kirīnun* (1v°); *Astragalos* (D. Gr., IV, 61) es *Astrāgālus* (D. Ar., IV, 53) e, igualmente, *Astrāgālus* (6r°).
- Hay excepciones como *Glukusidē* (D. Gr., III, 140) que, a pesar de aparecer como *Giliqūšīdā* en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides (D. Ar., III, 133), en el manuscrito es *Guluqūšīdī* (4r°).
- Tras consonante geminada, p. ej. *Kolla* (D. Gr., III, 87) es *Qūlā* (D. Ar., III, 81) y *Qulā* (1r°), aunque *Narkissos* (D. Gr., IV, 158), que aparece como *Narkisūs* en la versión árabe del *Tratado* de Dioscórides (D. Ar., IV, 112), es sin embargo *Narkisus* en el manuscrito (8v°).
- En la transcripción de grupos vocálicos griegos, p. ej. el grupo *ia*, que se encuentra uniformemente transcrito como *iyā*. Así, *Asklēpias* (D. Gr., III, 92) es transcrito como *Asqilibiyāš* (D. Ar., III, 87) e, igualmente, *Asqilibiyāš* (1r°).

3. La transcripción de signos consonánticos

- *Beta*: transcrita siempre como *bā'*. *Batos* (D. Gr., IV, 37) aparece como *Bātus* (D. Ar., IV, 31) y del mismo modo en el manuscrito (5v°).
- *Gamma*: corresponde a *gayn* principalmente. *Mandragoras* (D. Gr., IV, 75) es *Mandarāgūras* (D. Ar., IV, 65) o bien *Mandarāgūras* (6v°). Con menor frecuencia se encuentra en su lugar *ŷim*. *Agēraton* (D. Gr., IV, 58) que es *Agīrāṭun* (D. Ar., IV, 50) aparece, sin embargo, como *Aŷīrāṭun* en el manuscrito (6r°).
- *Delta*: aparece indistintamente como *dāl* o *dāl*. *Ēdusaron* (D. Gr., III, 130) es *Īdūsārūn* (D. Ar., IV, 124) o *Īdūsārūn* (3v°). *Kedritēs* (D. Gr., V, 37) es *Qādrītīs* (D. Ar., V, 31) y aparece del mismo modo en el manuscrito (10v°).

- *Zeta*: es *Zāy*. *Konutsa* (D. Gr., III, 121) es *Qūnizā* (D. Ar., III, 116) y aparece del mismo modo en el manuscrito (3r^o).
- *Teta*: aparece transcrita como *tā'* y *tā'* indistintamente. *Ijzuokolla* (D. Gr., III, 88) es *Īkṭiyūqūlā* (D. Ar., III, 83) o *Iktiyūqūlā* (1r^o). Pero *Anzullis* (D. Gr., III, 136) es *Antīlīs* (D. Ar., III, 130) o bien *Antīlīs* (3v^o).
- *Kappa*: aparece, con pocas excepciones como *qāf*. *Kolla* (D. Gr., III, 87) es *Qūlā* (D. Ar., III, 82) o *Qulā* (1r^o).
- *Lambda*: transcrita uniformemente como *Lām*. *Lōtos* (D. Gr., IV, 110) es transcrito como *Lūtūs* (D. Ar., IV, 93) al igual que en el manuscrito (7r^o-v^o).
- *My*: aparece siempre transcrita como *mīm*. *Klumenon* (D. Gr., IV, 13) es *Qulūmānun* (D. Ar., IV, 13), del mismo modo que en el manuscrito (5r^o).
- *Ny*: es *nūn*. *Knēkos* (D. Gr., IV, 188) es *Qiniqus* (D. Ar., IV, 131) o bien *Qiniqus* (9v^o).
- *Xi*: se soluciona indistintamente con los grupos consonánticos *ks* y *qs*. *Iksos* (D. Gr., III, 89) es *Iksūs* (D. Ar., III, 84) o *Iqsūs* (1r^o). Y *Ksanzion* (D. Gr., IV, 136) es *Kaṣāntiyūn* (D. Ar., p. 554), del mismo modo que en el manuscrito.
- *Pi*: transcrita como *bā'* y, en alguna ocasión, como *fā'*. *Peristerion* (D. Gr., IV, 59) es *Fāristāriyūn* (D. Ar., IV, 51), pero también *Bāristāliiyūn* (6r^o). *Poluknēmon* (D. Gr., III, 94) es *Fūlūqniṣun* (D. Ar., III, 89) y *Fūlūqniqus* (sic 1r^o).
- *Rho*: se corresponde exactamente con *rā'*. *Orminon* (D. Gr., III, 129) es *Urminun* (D. Ar., III, 123), del mismo modo en que aparece en el manuscrito (3r^o).
- *Sigma*: aparece indistintamente como *sīn*, *ṣīn* o *ṣād*, por este orden de frecuencia, sin que pueda justificarse el uso de cada una de ellas en una determinada posición. *Petasitis* (D. Gr., IV, 37) es *Bātāsītīs* (D. Ar., IV, 90) o bien *Bātāsītīs* (7r^o).
- *Tau*: transcrita uniformemente como *Tā'*. *Rētinitēs* (D. Gr., V, 34) aparece como *Rītīnītīs* (D. Ar., V, 29) o bien como *Rātīnītīs* (10v^o).
- *Phi*: aparece generalmente como *fā'*. *Fāliris* (D. Ar., III, 135) o bien *Fāliris* (4r^o).
- *Ji*: transcrita habitualmente como *jā'*, aunque también aparece, es posible que por error, como *hā'*. *Parōnujia* (D. Gr., IV, 54) es *Fārūnūjiyā* (D. Ar., IV, 46) o bien *Bārānūjiyā* (6r^o).
- *Psi*: transcrita casi únicamente *bs*. *Gupsos* (D. Gr., V, 116) es *Yūsīs* (D. Ar., V, 98) o bien *Yūsīs* (2v^o).